

El Luchador

PERIÓDICO DE SÁTIRA, CRÍTICA, DOCTRINA Y COMBATE

Año II Suscripción semestre : 3'50 Ptas. Administración: C. Guinardó, 37.-Tel. 51780 - Barcelona Paquete de 20 ejemplares 2 Ptas. N.º 90
Número suelto : 0'15 pesetas BARCELONA, 23 DE DICIEMBRE, 1932 APARECE LOS VIERNES

ACTUALIDAD

Apostillas y otras cosas

Queremos poner apostillas y queremos decir cosas sobre el próximo Pleno Regional de Sindicatos. Hemos leído la orden del día y toda nos parece importante, menos el tercer tema, que en nuestra opinión había de ir y va seguramente, incluido en el segundo.

Cuando el Comité Regional dé cuenta de sus gestiones, explicará los motivos por los cuales expulsó de la C. N. del T. a los Sindicatos de Sabadell, y entonces se discutirá cuanto podría discutirse en el tema tercero.

Si el Pleno, ante las razones que exponga el Comité Regional, aprueba su conducta, los Sindicatos de Sabadell quedan expulsados de la Confederación definitivamente. Si el Pleno no aprueba la conducta del Comité en aquel punto, los Sindicatos de Sabadell ingresarían de nuevo en la C. N. del T., siempre, naturalmente, que dichos Sindicatos se comprometieran a ser fieles a las tácticas y a las ideas del organismo confederal; esto es, siempre que aceptasen la lucha de clases, la acción directa, el antipolitismo y el comunismo libertario, principios que hasta ahora no se han visto bien asistidos en Sabadell.

Pero lo que hay que discutir no es «Los Sindicatos de Sabadell, la organización y el Comité Regional», sino «La conducta del Comité Regional sobre los Sindicatos de Sabadell», porque dichos Sindicatos, mientras el Pleno no desaproveche la conducta de su Comité, no pueden ser motivo de un tema, por estar excluidos de la Confederación.

Lo más importante de la orden del día que nos ocupa, es lo que se refiere a la marcha y a la dirección de Solidaridad Obrera.

Nuestra opinión, que vamos a exponer valga por lo que valiere, es que el director de Solidaridad Obrera no puede ser controlado más que por la organización que es el que lo nombra. Por lo tanto, sólo la organización tiene potestad sobre el que desempeña el cargo.

La misión del director del órgano confederal, es distinta de la del secretario del Comité Regional, y ambos sólo a la organización han de dar cuenta de sus gestiones, que no pueden ni desviarse ni confundirse. Así como el director del periódico no puede subordinarse al Comité Regional, el Comité Regional no puede subordinarse al director de la Soli. Son dos cargos distintos pero iguales en atributos y sobre los cuales, repetimos, sólo la organización regional tiene que ver.

Punto muy importante es el apartado E del tema cuarto. Preguntamos si el personal que trabaja en los talleres del periódico ha de sostener la misma ideología que la Confederación.

Es tan natural, que nos extraña que hasta ahora no se haya dado cuenta la organización de que no puede marchar bien un órgano de publicidad si todos sus componentes no están unidos por una misma idea. No se ha visto nunca que un partido monárquico tenga empleados republicanos, ni que un partido republicano tenga empleados comunistas. Son elementos que han de concurrir a un mismo fin, y si no tienen igual propósito, el fin se estropea. Ser operarios de un órgano de ideas, no es ser operarios de un órgano de enchufe, ni es ser obreros de un patrón que trabaja para el público sin distinción.

Si la Confederación tiene, como norma, la lucha de clases, la acción directa, el antipolitismo y el comunismo libertario, cuantos no sustenten dicho ideal, no pueden formar parte del órgano que sintetiza aquel ideal. Y si formaran, el periódico no podría marchar debidamente, porque los escritos que publicara, se emendarían a gusto del último que los viera, que podría no ser el director ni ninguno de sus redactores. Además, si el órgano de la Confederación tuviera enemigos de sus ideas en los talleres, cualquier día podrían empastelarse las formas o perder los correos por falta de interés y de diligencia.

Nos atrevemos también a llamar la atención que los delegados que hayan de concurrir al Pleno de referencia, sobre la necesidad de que no abandonen las sesiones hasta que el Pleno se dé por terminado. Ocurra que la discusión de los primeros temas se alargue demasiado, quizás por conveniencia de algunos que tienen interés en alargarlas para quedarse luego solos y acordar sin oposición lo que más les convenga.

Ya sabemos que algunos Plenos duran enormemente y que no pocos delegados carecen de dinero y de tiempo para continuar allí hasta el fin; pero debido a las maniobras y a las trampas que hoy se desarrollan en nuestros comicios y asambleas, es preciso, para desvirtuar aquellas, que todos los delegados hagan un sacrificio en el sentido indicado. La cosa tiene miga y el consejo no sobra.

Ahora mismo se ejerce una gran presión dentro de los Sindicatos, sobre todo en los de Barcelona. La ejerce un partido político que tiene la hegemonía de Cataluña y que hoy dispone del Ayuntamiento y de la Generalidad con toda la fuerza corruptora y desmoralizadora que ello supone. El propósito de tal presión es tener, dentro de Cataluña, un organismo obrero que haga las veces de la U. G. T. dentro de la República española. Esto es, que sea un traidor de las huelgas, ahora, y de la revolución social otro día.

Ya decíamos tiempo atrás, que el pretexto es emancipar a la C. N. del T. de la tiranía que en su seno, ejerce el fantasma que llaman F. A. I.; fantasma que, según los políticos de la Confederación, está dirigida por pistoleros y atracadores. Es un pretexto tonto, pero que algunas veces produce efecto. Se trata de desacreditar a los organismos y, si puede ser, también a los individuos. Basta que un obrero, en las Asambleas de Sindicatos, sobre todo de Barcelona, se oponga a los propósitos interesados de los políticos de la C. N. del T., para que

EL MALESTAR SOCIAL

No es esta del malestar social una frase puramente literaria. La realidad de ese malestar se nos ofrece cruda y desnuda. Tampoco es ese malestar exclusiva de un país, es mundial; pero el panorama español se presenta cada día con tonos más negros y más intensamente trágicos. Dos años de República y dos años de hambre y de metralla para el pueblo.

El cambio de régimen político, lejos de proporcionar más bienestar al pueblo, le ha entregado más a las garras de la miseria. No hablemos de libertad porque pocas veces ha sido tan escarmentada. Decir que cualquier tiempo pasado fué mejor, sería decir una estupidez. Los regímenes políticos son fruto de los sistemas económicos y están bajo su absoluta dependencia. La Monarquía, hoy, en España, sería tan impotente como la República para hacer frente a los pavorosos problemas de la realidad social.

El campo y la ciudad se convulsionan. La tragedia de la ciudad no le va en zaga a la tragedia rural. Ambas asoman por doquier, hermanadas, como frutos de un mismo árbol. Ahí están recientes la de Almedávar, la de Mula. Bilbao y Asturias también podrían hablar. Y así [cuántas villas, cuántas aldeas, cuántas ciudades de uno a otro confín de España! No surge la lucha por un capricho. No es hija de elucubraciones filosóficas. Es la necesidad lo que la crea y fomenta en primer término. La espiritualidad del hombre, su idealidad influye en el sentido de hacerla más viva y más briosa, más aguda, de darle una orientación más clara y más precisa, de imprimirle mayor sentido de continuidad y de perseverancia, de señalar a ella un fin investigando en lo hondo de las causas que la producen.

Cunde el malestar y el pueblo no puede confiar más que en sí mismo, antes, ahora y siempre. Cuantas esperanzas depositara en pretendidos redentores, en taurmaturgos del bienestar social, habrían de ser otros tantos desengaños. Hay que romper ese círculo de hambre y de miseria que cada día se estrecha más y que hunde a los pueblos en mayor estado de desesperación. Podrá haber quien se crea privilegiado, pero el malestar económico alcanza a to-

das las clases sociales; ahora que el proletariado es el que siente, como nadie, clavarse sus canchales garfios en las entrañas. El malestar so-

nada. Cuanto más se perfeccionara, mayor sería la miseria del pueblo. El bienestar dentro del sistema capitalista se

monopoliza, alcanza sólo a un número reducido de seres privilegiados, no se hace extensivo a la colectividad social; al contrario, se ve ésta cada vez mayormente desamparada a medida que el monopolio de los privilegiados aumenta y se hace más poderoso.

En España el pueblo vive en convulsión. Ante la cruda realidad social brota la rebeldía instintiva y muestra ésta su temple, como lo muestran también aquellos núcleos proletarios educados en la lucha y preparados para la lucha. Es esta de ahora una hora psicológica propicia para las realizaciones colectivas.

El proletariado organizado sostiene sus luchas. La sostiene en la campaña y en cien localidades los parias sin organizar. Hay un vivero de rebeldías que fermenta y se agiganta, y de todo el dinamismo que de él se desprende habría de saberse sacar provecho para iniciar en las masas un sentido práctico de revolución social.

Las huelgas por mejoras económicas no liberan a los obreros del malestar social. Son inevitables, indispensables esas huelgas por imperativo de necesidades inmediatas ineludibles, pero aun saliendo de ellas victoriosos, se queda vencido. El capital, el amo queda todavía dueño del terreno, dispone de los intereses. Ahora mismo los ferroviarios podrán ir a la huelga y ganarla, a pesar de la traición de los elementos socialistas. Pero en pie de lucha los ferroviarios por mejoras de clase y ganada la lucha, el poderío de las empresas no queda abatido y las fluctuaciones de los imponderables económicos anularán más temprano o más tarde las pequeñas mejoras conseguidas.

Si se quiere acabar con el malestar social, con la miseria, con el hambre del pueblo, hay que atacar a fondo al sistema capitalista.

Y la única, la inmediata solución que se le ofrece al pueblo para poner fin a ese malestar que le atenaza está en la instauración del comunismo libertario.

No hay otra más positiva.

GERMINAL ESGLEAS

Escenas de la huelga de Salamanca



Cómo son tratados los trabajadores españoles, mientras los de la República comen a cinco carritos.

cial no pide ya paliativos, sino que exige soluciones radicales.

Los obreros han de aprestarse a la realización de sus aspiraciones de transformación social. Del sistema capitalista no hay que esperar

le ofrece al pueblo para poner fin a ese malestar que le atenaza está en la instauración del comunismo libertario.

No hay otra más positiva.

GERMINAL ESGLEAS

“La Revista Blanca” Si fuese monárquico

La Revista Blanca perteneciente al 15 del actual publica el siguiente sumario:

«Impresiones de Elias Reclus durante un viaje por España en días de revolución». «Anarquía y transformación social» (Hugo Treni). «Concepto clásico y concepto moderno de la revolución» (Federica Montseny). «Crónicas argentinas» (J. Cigaro). «La vida en París» (Ch. Malato). «Historia de la Pintura en España» (Pi y Margall). «¡Adiós Cordera!» (Clarín). «Idea, doctrina igual a X» (Gallego Crespo). «Derramamiento de sangre en la América» (Luis Morotoni). «Del cerebro y del corazón como generadores de vida» (F. Barthe).

En el número van intercaladas numerosas ilustraciones. Ejemplar 0'50 ptas. Suscripción trimestre 3 ptas.

Si el Gobierno actual fuese monárquico, nos dirigiríamos a él con la esperanza de ser atendidos; pero como es republicano y está dominado por los socialistas, nos dirigimos a los lectores.

No es culpa nuestra si los paquetes de El LUCHADOR llegan a muchos pueblos de Cataluña con días de retraso, ni si para llegar a Andalucía, algunos tardan ocho días y se reciben de dos en dos, es decir, uno corriente y otro atrasado.

La culpa la tienen los socialistas, que donde son alcaldes o caciques o administradores de Correos, boicotean nuestro periódico como un objetivo de su misión de gobernar. Pero hay que aguantarse y esperar otros gobiernos o vientos que los barran todos.

INSTANTÁNEAS

La Isla de la Calma

Visjo. El barco, leve, raudo, va surcando el agua. Noche bella; la Luna rasga los celajes del cielo y va apareciendo, plateando las aguas, tendiendo un manto sutil de bruma sobre la inmensidad marina.

Abordamos ya en la isla de la calma. Amanecer de invierno en la primavera eterna de esta tierra perdida en medio del mar y que ignora el frío.

Ya en el vapor, a mi alcance, sólo oigo hablar en extranjero. En vez de un simple viaje transmediterráneo, parece que navegue sobre el Atlántico, en una correría a la rebusca de otros mundos.

Llegamos a Mallorca, la invasión extranjera se deja ver aún más. Los hoteles están llenos de franceses, de ingleses, de alemanes. Por la calle, mocetones de fuertes bíceps y rojas mejillas nos revelan a gritos su origen anglosajón. Mujeres largas como espárragos, feas y escúldidas; peponas de mofletudas mejillas — lo más feo de cada país —; inglesas, alemanas; pintarrajeadas francesas. Algunos italianos; rusos enigmáticos, que miramos no sabiendo si son grandes duques fugitivos o comisarios del pueblo de vacaciones.

Lo cierto, lo inolvidable es la impresión de puerto de todas las razas, de refugio de continentes que es Mallorca. Porque si de la población flotante, de turistas y desocupados de todos los países, pasamos a la población estable, nos daremos cuenta de que toda la costa mallorquina es una tierra colonizada por los extranjeros. Hay barrios ingleses, barrios franceses, barrios alemanes. Los ingleses y norteamericanos tienen prioridad y mayoría en esta colonización de Mallorca. Fueron ellos los primeros que edificaron casas aquí, que empezaron a desplazarse desde la isla de la bruma donde habitaban hasta esta isla de la calma, estos 140 kilómetros que forman una tierra flotante dulce y maravillosa.

Hombres de negocios, multimillonarios, artistas fatigados; todos los especimens de la sociedad burguesa, todos los enfermos de los nervios y de la vista, que hace la vida artificial de una civilización creada para desviar al hombre de la Naturaleza, vienen a esta isla de oro, de molición y de silencio. Pueblan con el estilo múltiple de todos los países las tierras costeras, siempre abrevados al mar, ansiando bañar sus nervios en su música suave, en el canto de las sirenas mediterráneas; descansan sus ojos en la inmensidad glauca de este que ignora las grandes tormentas y que mece como una cuna infinita y eterna.

Paseo con un amigo. Charlamos de mil cosas. Y se me ocurre preguntar:

— ¿Y al día siguiente de la revolución, qué haremos de todos estos naufragos de la sociedad burguesa, de todos esos seres venidos a refugiarse aquí, para cobrar nuevas fuerzas con que luchar en el mercado feroz de monstruosas actividades humanas?

El amigo mueve la cabeza. La revolución está muy lejos de esta isla dulce, muelle, sin convulsiones sociales y que incluso ejerce una sutil influencia adormecedora sobre los que caemos en ella. Es una isla hecha para el reposo, para la contemplación beatífica, para el amor en calma... Las grandes tormentas de la pasión tampoco se conciben sobre esta tierra que da unas ganas pueriles, irrefrenables de dormir.

Contemplo a mi alrededor los grandes caseríos edificadas por los ricachos de todo el mundo aquí venidos a curarse el spleen o el surmenage. — Ni que decir tiene que se socializarán estos edificios, dedicándolos a escuelas, a mansiones de recreo y educación de la infancia y la adolescencia. Y a ellos, sus moradores, podremos ofrecerles la mejor medicina social y natural: devolverles la salud a cambio de una vida de tranquilidad de ánimo, de expansión, de recreo, una vez cumplidas las horas de trabajo de común acuerdo estipuladas para el bien común y la común satisfacción de todas las necesidades. ¿Te parece que aceptarían nuestra panacea o que preferirían abandonar este edén natural, que ellos quieren convertir en feudo y patrimonio de los ricos, como adquirirían y acapararían el sol, el agua y el aire, si pudiesen?

Hoy he salido a pasear, sola, por el paseo marítimo, contemplando, desde el balcón ladero de la catedral, el panorama del mar y de la costa que, formando un golfo y una herradura, constituye el puerto de Palma. Quiero ir a Valldemosa; ver la cartuja donde moraron George Sand y Chopin, buscando cuadro singular de sus tristes y anormales amores. Ella, robusta y sana, debía complacerse en la alegría de vivir, en la felicidad animal que se transmite de estas tierras a la naturaleza humana. El, enfermo y atormentado, ¿pudo gustar jamás la belleza de este cielo, la dulzura de este clima; sentir jamás, repercutiendo en su sensibilidad artística, la música de este mar sin tempestades?

Yo, acostumbrada a hablar fuerte, en alta voz, a reír a carcajadas y a no sentir coacción alguna sobre mi libre e indisciplinada naturaleza, ¡cómo choco aquí con el hábito natural de esta tierra! Por las noches, yo y un grupo de forasteros aquí caídos, perturbamos el silencio de la isla de la calma. Charlamos a voces, reímos, nos paseamos por las calles desiertas y donde hasta los pasos se apagan. Lo hacemos con cierto gusto, un poco malignamente adrede, para despertar a los que duermen en la aurea mediocritas de una vida sin pena ni gloria y para atacar los nervios de todos los que, cansados de sobrecargarse de trabajo explotando y engañando a la Humanidad en sus países respectivos, vienen aquí a cobrar nuevas fuerzas para poder continuar el robo, el despojo, el asesinato colectivo y el engaño en masa.

MABEL

JUAN DE REUS

se le acuse en seguida de pertenecer a la F. A. I. Es una falaz maniobra. Nosotros mismos nos sentimos víctimas de ella. Nosotros, que somos anarquistas, pero que no pertenecemos de la F. A. I., nos vemos más combatidos por los enemigos de las tácticas y de las ideas de la Confederación, que los mismos órganos de la F. A. I. ¿Qué demuestra ello? Que la F. A. I. no es más que un pretexto para dividir a la Confederación.

Que los obreros afiliados a la C. N. del T. en Cataluña se agrupen alrededor de su Comité Regional y de su órgano en la Prensa, y esta presión que ejerce la izquierda catalana dentro de la C. N. del T., con sus cargos en el Ayuntamiento y en la Generalidad, no surtirá el efecto que se proponen los políticos de fuera y de dentro de la Confederación.

El artículo titulado «A todos los libertarios» que apareció en el número pasado, era obra de la Juventud Libertaria de Elda circunstancia que omitimos, involuntariamente, a consecuencia de un trasiego de artículos que hubo en la compaginación.

HISTORIA Y RECHIFLAS

Efemérides del progreso humano

23 diciembre de 1794. — Celebrazo en Bruselas un Congreso de la Internacional en el que se produjo la escisión entre comunistas y colectivistas. Eran entonces comunistas los socialistas, y colectivistas los anarquistas, por lo que a raíz de la división de Marx y Bakunin, fueron deslindándose los campos, sobre todo después de la *Commune* de París.

24 diciembre de 1794. — Muere el ilustre filósofo economista italiano César Beccaria. Una de las obras más importantes que escribió fue *De los delitos y de las penas*. En esta inmortal obra, partiendo de los principios de la filosofía francesa, Beccaria opuso a la autoridad que venía dándose a la tradición jurídica, el criterio de la razón y el sentimiento. Volviendo por los fueros de la conciencia, combatió el juramento impuesto a los acusados, y defendiendo la cultura de su tiempo, negó a los tribunales el derecho a imponer la tortura, la confiscación y las penas infamantes, respondiendo al sentido igualitario que desarrolló más tarde la Revolución francesa, declaró injusta la desigualdad en el castigo. Todas las arbitrariedades y los falsos conceptos jurídicos que privan aún hoy en los Códigos modernos, encontramos en Beccaria un formidable censor, por lo que se levantó contra Beccaria en Italia una formidable tempestad. Le calificaron de ser enemigo de la religión, y en aquel tiempo en que funcionaba el tribunal de la Inquisición, este calificativo equivalía a una sentencia. En cambio, los enciclopedistas franceses le comentaron y se atrajo la admiración de toda Europa.

25 diciembre de 1848. — Publicación de las leyes fundamentales del pueblo alemán, que suprimen la nobleza y abullen los fideicomisos sin ninguna especie de indemnización. La revolución de 1848, cuyos efectos repercutieron en varias regiones de la Europa central, fue la primera revolución que puede darse el carácter de intento revolucionario social, pues atacó leyes e instituciones tenidas por incommovibles, y si bien después han vuelto a subsistir, no ha sido ya con el carácter absoluto de antes.

26 diciembre de 1802. — El gobierno austríaco se apodera de las grandes cantidades de dinero que los príncipes eclesiásticos del Imperio tenían depositadas en el Banco de Viena. Y eso que se trataba de un Imperio católico, pero en asuntos de dinero, los unos se roban a los otros sin obstáculo de que después se confiesen entre ellos.

27 diciembre de 1663. — Nace el autor del libro de aventuras *Robinson Crusoe*,

que le dió fama universal, pero que sólo le produjo de derechos la miserable suma de diez libras esterlinas, cuando el libro de Daniel de Joé a través de las naciones ha ayudado a enriquecer a los editores. Puritano ardiente, fué mezclado en la revolución de 1688 por la publicación de una infinidad de proclamas muy violentas, en las que Joé preconizaba en religión y en política la libertad. Ello le valió el perder la suya, siendo además condenado a la picota, es decir, a la vergüenza pública ante un pueblo fanático, y a presidio. A su salida del presidio, apenado por el fanatismo de unos, la injusticia de muchos que le debían la posición que disfrutaban, se dedicó exclusivamente a la literatura, publicando entonces su *Robinson Crusoe*, que obtuvo un éxito extraordinario. En toda la obra se observa un realismo que no se encuentra en los escritos de pura imaginación, por lo que fué considerada como la obra de todos los países, clases y estados. *Las aventuras de Robinson* han sido traducidas a todos los idiomas.

28 diciembre de 1853. — Nace Oscar Panizza, médico y escritor alemán. Ha sido médico del manicomio de Munich y figura como uno de los librepensadores más resueltos de Alemania. Satiriza sin piedad las religiones positivas y sobre todo la católica, cuyos dogmas presenta como contrarios a la razón y a la moral, y cuya acción e influencia en la vida y en la historia considera que ha sido una de las principales causas del atraso de la Humanidad. Por su drama o «tragedia celeste», como él dice, *El concilio de amor*, fué procesado y condenado a un año de cárcel. Tuvo al fin que emigrar de Alemania.

29 diciembre de 1879. — Oliva Moncusi, en Madrid, atenta contra la vida de Alfonso XII. Es este uno de los atentados más estúpidos que registra la historia de los regicidios. En todos los atentados existe alguna cosa en el fondo del hecho. El pensamiento que ha guiado al regicida ha sido siempre el fanatismo religioso, el fanatismo político, la idea humanitaria de librar al mundo de un tirano, la justicia vengadora de un agravio inferido al hombre o a la colectividad, etc., etc. En Moncusi, no hubo nada. Sólo para que las páginas de la Historia hablasen de él y de este modo pasar su nombre a la posteridad. No sentía ideas de ninguna clase ni las quería. No pudiendo ser célebre de otra suerte, atentó contra Alfonso XII para que el acto ejecutado le diera la celebridad. Como no mató al rey, la Historia también lo abandonó.

SOLEDA GUSTAVO

DOCTRINA

EL ANARQUISMO Y SUS VIRTUDES

III

El anarquismo es libertad, es independencia y carácter, pero también es amor y humanidad. No hay anarquista en el mundo, si el anarquista está sano moral y físicamente, que no se sacrifique por la humanidad y algunos de los que han sido llamados individualistas, en defensa de la humanidad por algún tirano escarnecida, dieron su vida. Y se han sacrificado, no como un deber a que los demás les obligaran, sino obedeciendo al imperativo de su conciencia, a su fina sensibilidad. ¿Cómo pretender, pues, que el individualismo sea enemigo de la humanidad?

El comunismo, sometiendo al individuo a la fuerza y por sistema, es un comunismo autoritario, esto es, antianarquista.

Era, aquel individualismo, una exaltación de la personalidad, pero siempre más cerca del anarquismo verdadero que uno que quisiera sujeta al individuo a los acuerdos de la organización, peligro que hemos visto destacarse no ha mucho en algunos pretendidos libertarios. Hablo del anarquismo y del individualismo generoso, heroico, que no pusiera sobre la idea de humanidad, el egoísmo o la enfermedad individual, cual era, en nuestra opinión, el individualismo de Nietzsche y de cuantos se acercaban y se acercan a la comunidad, a la colectividad, o a la organización, sólo para explotarla o denigrarla. El yo superior a la colectividad, por singularizarse o por engrandecimiento personal, es un individualismo enfermo y despótico, fuera de todas las realidades humanas.

Cuanto más fuerte sea el individuo, fuerte en todos sentidos, más sano estará y cuanto más sano esté, más ha de amar a sus semejantes. Individualismo que al amor de sus semejantes, no se dé, es un individualismo o mejor un individuo enfermo, como será un comunismo o un comunista enfermo, aquel que ahogue las iniciativas y las voluntades de sus componentes. Comunismo que les ahogare, no sería anarquista, no podría serlo, aunque anarquismo o anarquista se llamare, porque anarquista, es, ante todo y sobre todo, libertad individual, independencia individual. Comunismo que no ponga, por encima de todo, la libertad individual no podrá ser comunismo anarquista, no podrá ser comunista libertario. Y no podría hacerse una revolución libertaria con un comunismo que ahogase las individualidades ni podrían tener un criterio deprimadamente anarquista los individuos que tal se propusieran.

La disputa fué grande. La disputa entre individualistas y comunistas, fué tanto o más enconada que había sido y lo fué mucho la establecida entre colectivistas y comunistas. Pero fué muy desinteresada; fué sólo para enriquecer moralmente el anarquismo. Se discutía con pasión, pero sin interés personal alguno.

Apenas si los dos grupos, en pugna entonces, se acordaban de combatir al capitalismo ni a su sociedad. Como si mañana mismo se hubiese de establecer el sistema de la igualdad y de la libertad, no se acordaban de los enemigos que habían de salirles al paso.

Por este motivo, hemos dicho varias veces, recientemente, que nunca hubo tanta armonía como ahora en el campo de las ideas anarquistas, que empiezan a ser ideas populares, ideas de aspiración común e inmediata.

Cuando nosotros, con Fernando Tarrida y luego con Anselmo Lorenzo y más tarde con Ricardo Mella, que fué el último colectivista español, acordamos a poner paz, con una nueva visión del anarquismo, las plumas estaban muy enconadas. Los individualistas llegaron hasta negar la eficacia de la organización, no ya dentro del anarquismo, que, efectivamente, no puede ser controlado, como algunos llamados libertarios han pretendido, con daño para las ideas, sino que habían llegado a negar la eficacia de la organización obrera. Decían que la organización absorbía y paralizaba la acción individual de los anarquistas, acción que era mucho más intensa que la de las masas.

Nosotros entonces hubimos de decir, como lo diríamos ahora, que lo principal era no estorbar, unos a otros; que lo principal era la acción; que unos, aunque quisieran, no podrían actuar más que en las organizaciones y que otros, como nosotros, aunque quisieran, no podrían actuar más que individualmente, o en grupos de afinidad.

Siempre creímos, que lo principal era el hecho y que lo secundario era la palabra. ¡Que se actúe de un modo o que se actúe de otro, pero que se actúe! Y había entonces y hay aún hoy, quien cree actuar criticando la actuación de otros por si era demasiado enérgica o absorbente, o por si la actuación colectiva, era demasiado lenta.

Nosotros no recordamos haber escrito un artículo colectivista contra los comunistas, ni un artículo comunista contra los colectivistas. Nos inclinábamos y nos inclinamos más hacia la acción individual, porque reunimos más condiciones para obrar solos que acompañados, pero no por otra cosa. Y hasta creemos que todos los anarquistas, que todos los temperamentos verdaderamente anarquistas, reúnen más condiciones para la acción individual, que para la acción colectiva sin desearla ninguna.

Cuando, con Tarrida del Mármol, acordamos a poner paz entre los combatientes, sostuvimos el criterio siguiente: Reducir al anarquismo dentro de un adjetivo, es empequeñecerlo. Nosotros no somos individualistas, no somos comunistas, no somos colectivistas, porque queremos ser, cuando la ocasión llegue, lo que mejor cuadre con nuestro carácter. Si decimos comunismo anarquista, por ejemplo, negamos la posibilidad de cualquier otro anarquismo y esta posibilidad, libertariamente, no puede negarse. ¿A qué, pues, adjetivar la anarquía? Seamos anarquistas, esto es, seamos hombres libres, establezcamos un sistema social que garantice nuestra libertad y nuestra vida, para, después, darnos la que más justa estimemos, la que mejor responda a nuestras condiciones personales.

BATURRILLO

REPLICAS Y CONTROVERSIAS

Datos para la historia de un proceso sindical en Galicia

I

Sereno y objetivo, como predestinado a cumplir una misión depuradora que al fin ha de resultar provechosa para la organización y las ideas, señalando errores e inconsecuencias en que suelen caer con demasiada frecuencia algunos camaradas, que más tarde su espíritu sectario no quieren reconocer, voy a dar a la publicidad unos trabajos dirigidos a todos los trabajadores confederados de España, para poner de manifiesto algo de lo que ocurre en Galicia, y para que aquellos camaradas mal intencionados — que de todo hay en la vida del Señor — no vean en mi labor de crítica depuradora una atención de cargos para los que todavía me considero incapacitado, quiero dejar sentada una cosa: que por convicción ideológica, soy enemigo declarado e irreductible de los cargos retribuidos representativos, cuando ellos pueden desempeñarse gratuitamente con un poco de buena voluntad y sacrificio por parte de todos.

Acepto para otros la retribución de una organización cuando ésta lo precise, pero el retribuido ha de serlo en calidad de asalariado, nunca con cargo representativo de ella, ya que a mi juicio el compañero retribuido no debe, por el bien mismo de la organización, tener más que voz y voto en su respectivo Sindicato de oficio, y como máximo, si se quiere, poder formar parte de una Junta directiva, pero sin pasar de ahí.

Considero todavía prematuro para aportar mayores razones, recurrir a señalar actuaciones pasadas, para que no se diga que en medio de todo esto no hay más que una cuestión personal. Aunque mucho se le parezca, no es esto cierto, y aun si lo fuese, no sería más que una consecuencia derivada de unos hechos a los cuales no es ajena la organización. Hablaré, pues, en términos generales, aunque en el curso de estos escritos, por una imperativa necesidad de los hechos mismos, tenga que hacer referencia más a unos que a otros.

Empezaremos, pues, desde la convocatoria del último Pleno Regional celebrado en El Ferrol.

CÓMO SE ACTÚA

La convocatoria para el Pleno Regional que había de celebrarse en El Ferrol, tuvo efectividad en los últimos días de agosto, seis meses más tarde de como está acordado. Los camaradas encargados de convocar este Pleno, pueden alegar razones en parte justificadas, de que debido a los conflictos que periódicamente se suscitan en Galicia, tales como la huelga regional contra la Ley del Seguro de Maternidad, deportaciones, huelga general de Santiago contra la paralización de las obras del ferrocarril, huelga general de Villagarcía y huelga general de El Ferrol — más tarde regional —, la organización no estaba en condiciones de acudir al Pleno.

He dicho antes que sólo puede justificarse en parte, en lo que se refiere a la huelga de El Ferrol, pero antes de ella, a mi juicio, pudo celebrarse el Pleno.

¿Había el deliberado propósito, por parte de algún camarada, de alargar todo lo posible la celebración del Pleno Regional? No tengo pruebas de ello, pero sí la convicción moral; los hechos posteriores van dándome la razón, como he de demostrar en el curso de mis escritos. Ahora sólo me interesa probar cómo, cuando se quiere celebrar un Pleno, aunque

sea extraordinario por puro capricho personal y sin tener en cuenta el estado económico que atraviesa la organización, para presentar unas dimisiones, ya presentadas con anterioridad, por los que de hecho están ya dimitidos desde el momento que, en un ataque de ira irreflexiva, dijeron desde *Solidaridad Obrera* a toda la organización que había salido de cargos.

En el último Pleno de delegados al Comité Regional celebrado en La Coruña, me informan de haberse presentado una proposición al objeto de celebrar en Santiago, por su posición céntrica, un Pleno Regional extraordinario. ¿Sólo para presentar las dimisiones a que antes me he referido?

No, es al parecer también, para plantear la cuestión Urales-Villaverde, y como esta proposición encierra en sí una maniobra en la que quiere envolverse a toda la organización, como confederado, doy la voz de alerta a los trabajadores; porque en buena lógica, camaradas, el secretario regional, aun estando con carácter dimisionario, es parcial e incompatible para plantear esta cuestión con dicho carácter; como trabajador organizado, se debe a su Sindicato, donde si se considera agravado ha de plantear su caso. Cuando con él se haya solidarizado su Sindicato, éste ha de llevarlo a la Federación local, para conocimiento de todos los Sindicatos que la integran. De su parte todos o la mayoría de ellos, es llegado el caso de llevar el asunto a un Pleno Regional, siempre con la aquiescencia de toda la organización regional; pero mientras tanto, por dignidad propia, debe dimitir, pero su dimisión ha de ser aceptada. Esto a mi juicio, aunque no entiendo de federalismo, me parece que es federalismo puro; no es que se nos receta en La Coruña, y cuya receta me cuesta trabajo tomar, porque soy reacio a cierta clase de medicinas.

¿Es Secretariado Regional debe dimitir por esto? No sólo por esto, sino también porque en buena norma sindical no puede seguir ostentando dicho cargo después de transcurrido el tiempo reglamentario, sin grave quebranto y vulneración de los propios estatutos de la organización que representa.

¿Quién tiene la culpa de esto? Todos los que han ratificado una confianza que pudiera merecerse, pero que ella no da patentes de continuidad en un cargo que no puede representarse más de seis meses, y hay quien lleva más de quince, con el beneplácito de muchos camaradas. Ello merece un calificativo adecuado, pero me abstengo de hacerlo porque me he propuesto a escribir estas notas hacerlo en un tono elevado y respetuoso para que no se enfaden algunos compañeros que se consideren aludidos.

En el próximo artículo abarcaremos la celebración del Pleno Regional y otras cosas posteriores para demostrar lo que me he propuesto y aportar datos a este proceso sindical que se inicia en Galicia, al que ha de intentarse llevarme en calidad de acusado por haber cometido el grave pecado de criticar la actuación de algunos dirigentes y otras cosas no menos curiosas que irá conociendo el lector.

Falto de facilidad de palabra, para defenderme, caso de ser acusado, quiero que estos trabajos sean mi acusación y mi defensa. Que los camaradas con serenidad y despojados de sectarismos, consulten cada uno su propia conciencia y después... juzguen con conocimiento de causa, para no llamarse a engaño.

M. RODRÍGUEZ BARAJA

Noticias comentadas por Baturrillo

Baturrillo en el salón de sesiones de las Cortes número uno

Esta semana la he pasado entera oyendo discursos. Se discutía el Presupuesto del Ministerio de Trabajo y he querido saborear sabrosos manjares. He aquí unos cuantos:

«El señor López de Goicoechea continúa diciendo que en el Consejo de Trabajo hay funcionarios que cobran sueldos en otras partes y esto cree que es incompatible.»

Incompatible según con qué. Por ejemplo, es perfectamente compatible con un socialista.

Baturrillo continúa pegando el oído:

«El señor López de Goicoechea: Pues de eso es de lo que me quejo, pues resulta que hay señores que por uno u otro concepto se han enquistado en el Consejo de Trabajo y representan una carga para el presupuesto.»

Baturrillo se palpa y resulta que, efectivamente, asiste a las sesiones de una República de trabajadores que se sacrifican por el bienestar de los otros.

Por el otro lado oigo que dicen:

«Elogia la labor del señor Largo Caballero en el Ministerio de Trabajo, pero lamenta que los socialistas aprovechen la legislación social para hacerla instrumentos de persecución.»

A la que hacen objeto de persecución no es a la señorita Campoamor que quizá no se quejara de la persecución si la persiguiera un diputado bien plantado, que, desde luego, no podría ser socialista, sino lo que persigue a la legislación y los perseguidores serán seguramente los radicales o los extremistas.

Continúa Baturrillo escuchando alabanzas al Presupuesto de los socialistas españoles:

«El señor Guallart consume otro turno en contra.»

Combate la organización de las Delegaciones de Trabajo y no se explica que hayan de haber más de una en capitales como Zaragoza, Sevilla, Barcelona, Valencia, etc., pues para representar debidamente al Ministerio de Trabajo bastaba con una Delegación, pues a nadie se le ocurre pensar que haya de haber dos gobernadores en cada provincia para representar al Ministerio de la Gobernación.»

Hombre, deje que sea ministro de la Gobernación Cordero. Habrá entonces no sólo dos gobernadores en cada provincia, sino uno en cada pueblo, y todos los desempeñará él si son de pago o mejor de cobro.

Y sigue Baturrillo oyendo flores todas dirigidas al ministro del Trabajo, por su fecunda labor en colocar amigos en varios sitios:

«El señor Madariaga consume otro turno. Examina algunas partidas del presupuesto y

las encuentra vagas. Así observa que para Jurados mixtos se consignan seis millones de pesetas; pero no hay modo de saber lo que se destina a personal y material y si se hace abstracción de lo que representa la política social, el 75 por 100 del resto del presupuesto se destina a personal.

Califica el Ministerio de Trabajo de gran familia burocrática y significa que como asimismo ocurría con la monarquía él lo combatía.»

¡Habrás visto! ¿Conque lo mismo ocurría cuando nos gobernaba el Borbón?

Así será un sueño lo de que los españoles disfrutamos de una República de trabajadores.

Y los sueños, sueños son

Véase cómo estamos soñando con una República de trabajadores de todas clases... Esto de trabajadores de todas clases quiere decir que hay trabajadores que trabajan y otros no, como en el caso presente:

«El señor Torres Campaña mantiene el voto particular, pero no puede votarse por falta de número.»

«Se pasa al quinto, y al llegar al artículo tercero de dicho capítulo, los radicales piden votación, y queda también aplazada la votación de todo el capítulo.»

Lo mismo ocurre en el capítulo sexto.»

¡Claro, como ocupan tantos cargos, a los pobres diputados no les queda tiempo más que para ir a cobrarlos!

Cambio de disco

Ahora se discute el Presupuesto del Ministerio de la Gobernación y en su defensa dice el señor ministro:

«Niega que haya sido nunca verdadero anarquista, como pretende afirmar el señor Balbontín, y dice que ha sido siempre un hombre de izquierdas, y si en alguna ocasión ha tenido que limitar sus sentimientos de izquierda, ha sido por las responsabilidades del Poder.»

No, verdadero anarquista, no. Lo ha sido a la manera de su gran amigo el señor Pupila: para hacer servir a los anarquistas de instrumento del señor ministro, como el señor Pupila. Y el señor ministro, defendiendo su Presupuesto, remachó la suerte así:

«En cuanto a los gastos secretos, reconoce que representan una partida de gran aumento, y dice que los futuros ministros necesitarán aún más de esa partida.»

Será porque los espías y delatores querrán comer en cabarets de gran moda y tener automóvil. De manera chico que la República ha de tener más reptiles que la Monarquía.

El Sindicato de carteros urbanos y la dictadura de un pseudo-anarquista

El Sindicato de Carteros urbanos de España, si bien permanece autónomo, erróneamente a nuestro juicio, tiene hecha una declaración de principios netamente apolítica, con lo que ofrece una perspectiva de buena orientación para los momentos decisivos en que el proletariado abra brecha al capitalismo y su defensor el Estado.

Pero en estos tiempos de defecciones, cambios de postura acomodaticios, y con las reminiscencias que en algunos dejan impregnados los métodos dictatoriales, al referido sindicato, no podía por menos que salirse su «divino», y ha surgido en la región catalana, donde un sedicente anarquista emplea una dictadura férrea contra aquellos que conscientes se rebelan a que nadie, amparándose en la organización, instaure su tiranía.

Es por tanto el aspecto ideológico de la cuestión lo que me propongo tratar en el corto espacio de este artículo, para que todos los com-

pañeros afectos a la C. N. T. y a la F. A. I., sepan a qué atenerse, cuando del anarquista (?) Tomás Castellote se trate, adorador de los «treinta» él, y político viejo cuño por más señas. Lejos de mi ánimo expedir patentes ideológicas a nadie, ya que no las admitimos tampoco. Pero sí hemos de señalar los defectos más salientes en el orden social del sujeto que nos ocupa, y que luego cada uno piense con toda independencia, sobre la catadura del que tantos defectos y de tal tamaño acumula.

Quien se halla endiosado pedantescamente; quien monta en cólera cuando se le contradice, y si se trata de compañeros dependientes de la cartera de Barcelona, impone castigos severísimos, valiéndose de los jefes de esa dependencia, instrumentos incondicionales suyos; quien difama a los que no se le someten, creándoles ambientes arbitrarios para inutilizarlos; quien tiene por norma la soberbia y la intransigencia cuando las cosas no se suceden con arreglo a su particular conveniencia; el que política con la organización y es además chanchullero; quien al verse combatido como el ente que nos ocupa en el último Congreso de carteros por estos defectos, apela despedido para resarcirse a la confidencia pública y ante delegados de la autoridad; quien, en último término, expulsa del Sindicato regional al camarada Rafael Ordóñez, porque osa rebelarse a pesar de sus dádivas para reducirle, sin lograrlo, y pretende expulsarle también de la Corporación de Carteros mediante expediente, utilizando a los instrumentos antes mencionados, para que no perdonasen medio, por infamante y burdo que fuera; quien viendo además, que nos aprestamos a reivindicar al camarada infamemente perseguido y expulsado de Cataluña por él, coacciona al C.N. con una escisión de la región catalana (creemos que sin consultarla, pues para eso es el dictador), en el seno del sindicato, importándole poco la traición que ello implica, y la unidad de la organización, ¿puede ser conceptuado como anarquista? Deje la contestación al arbitrio de cada cual.

Ignoramos la idea que este sujeto sustenta con la pretendida escisión, en la que posiblemente arrastrará a las regiones levantina y aragonesa; pero bien pudiera ser que ello se cotizara en los medios esguerristas.

En último término, y como ello compete al aspecto de la organización profesional, y no debo abusar de las columnas de EL LUCHADOR, dignas de emplearse en cuestiones de mayor envergadura moral, hago punto por hoy, no sin decir que de cuanto dejo narrado imputable al Castellote en cuestión y algo más que callaré si no se me obliga a lo contrario, tengo pruebas infundibles.

FEDERICO URALES

(Continuará.)

ISIDORO RODRÍGUEZ

Misceláneas de don Pancho

ANTICATALANISMO

El otro día, un señor llamado Roque Boronat, persona destacada en un partido que se llama de Esquerra Catalana, ocupó el micrófono de Radio Barcelona para halagar y ponderar rastreramente al señor Maciá y al señor Companys, poniendo por las nubes sus méritos y virtudes.

LAS QUEJAS DEL SEÑOR JEFF

El señor jefe de Policía, se quejaba, días pasados, de la poca asistencia ciudadana que encuentran las autoridades en Barcelona. Contaré dos historietas que quizá orienten al señor jefe sobre este particular.

Y el carretonero contó al agente lo que le pasaba. — Espera un poco. Y el agente desapareció, por una puerta para aparecer por la misma puerta al cabo de un rato largo.

Una tarde pasaban por el Paralelo varios carros cargados de horizontal. Los carreteros llevaban de la brida a las bestias y a uno le pareció que le habían sustraído el chaleco del carro que guiaba.

Actos libres y actos civiles

Nos escribe nuestro corresponsal en Espluga de Francolí, que en pocos meses se han verificado, en aquella población, varios actos civiles, además de los publicados en anteriores números.

Estimados camaradas de EL LUCHADOR: Salud. Es inhumano el proceder de los republicanos y socialistas, que confabulados con la burguesía, no vacilan en procedimientos para perseguir y atropellar a los trabajadores.

Después de manifestaros mi complacencia por la reaparición del informe semanario, quiero mostrar a vosotros y a la opinión popular un "algo" que, seguramente, no os sorprenderá, como una nueva iniciativa para excitar la marcha revolucionaria, pero sí ha de congratular a todo ciudadano que aspire a una sociedad libre de prejuicios y sofismas.

Después de manifestaros mi complacencia por la reaparición del informe semanario, quiero mostrar a vosotros y a la opinión popular un "algo" que, seguramente, no os sorprenderá, como una nueva iniciativa para excitar la marcha revolucionaria, pero sí ha de congratular a todo ciudadano que aspire a una sociedad libre de prejuicios y sofismas.

Movimiento obrero y anarquista español

Desde Utebo

El grupo «Cultura Campesina» de esta localidad, ha organizado una Biblioteca Popular para dar a conocer y difundir las ideas que han de liberar a la humanidad del yugo capitalista y de la explotación del hombre por el hombre.

Desde Villafranca del Panadés

Tal como veníamos anunciando en Solidaridad Obrera, días pasados los grupos libertarios de San Sadurni y Villafranca celebraron una jira en San Sadurni de Noya, en la fuente denominada Torre Ramona.

Desde Atalaya (Huelva)

Hace muy poco tiempo que en el salón del Teatro de Salvochea se celebró un acto de propaganda sindical, en el que hicieron uso de la palabra los valientes y abnegados compañeros Gabriel González, Alfredo Domínguez y el autor de estas líneas.

Desde Alora (Málaga)

Estimados camaradas de EL LUCHADOR: Salud. Es inhumano el proceder de los republicanos y socialistas, que confabulados con la burguesía, no vacilan en procedimientos para perseguir y atropellar a los trabajadores.

Desde Cocentaina (Alicante)

Ya es hora de que los jóvenes anarquistas reaccionemos en contra de la vil e insidiosa campaña que realiza el órgano de los «sensatos»... es decir, aquellos individuos como Gibanel, López Fornells y demás expulsados de la C. N. T. por «alumniadores e indeseables» en contra de los más prestigiosos militantes de la C. N. T. y sus Comités.

Desde Pinos Puente (Granada)

Camaradas de EL LUCHADOR: Salud. Habiéndose constituido en ésta un grupo de jóvenes amantes de la cultura con el fin de sembrar las ideas ácratas, deseáramos que nos mandárais libros, folletos y demás propaganda que esté a vuestro alcance.

Correspondencia administrativa de Ediciones de "La Revista Blanca"

AVISO IMPORTANTE. — En Francia, la suscripción de La Revista Blanca y de EL LUCHADOR, cuesta cada una, el semestre, 475 ptas. y el de La Revista Blanca, 725 ptas.

tañares y la tuya. — Villarroya de Nules, V. Idem 50. — Valverde del Camino, C. Idem pesetas 100. — Mérida, M. Idem 40. — Campdevanó, C. Idem 3'50. — Málaga, C. Idem pesetas 13'50. — Manresa, M. Idem 6'20. — Mas de las Matas, S. Idem 42. — Montblanch, B. Idem 7. — Montilla, A. Idem 1'50. — Realajo, P. Idem 25. — Montblanch, M. Idem 7. — La Palma del Condado, D. Idem 7. — Falces, M. Idem 12. — Sueca, S. Idem 9. — Pola de Sierró, R. Idem 13. — Villanueva de las Matas, C. Idem 10. — Ecija, J. Idem 12. — Neuarck, V. Idem 57. — Detroit, Mich., C. Idem pesetas 12. — Benavente, V. Idem 6'50. — Bujalance, Vda. L. Idem 100. — Villanueva del Arzobispo, M. Idem 3'50. — Plasencia, P. Idem 50. — Solivella, I. Idem 25. — Reus, M. Idem 6. — Elda, C. Idem 63' 60. — Bañeres, A. Idem 31'70. — Cañada del Rosal, D. Idem pesetas 25. — El Ferrol, V. Idem 20'70. — Castelljullit, S. U. Idem 7'70. — Aracena, G. Idem 12'75.

Ediciones de folletos de "La Revista Blanca" a 20 céntimos, ejemplar. La anarquía al alcance de todos, por Federico Urales. En tiempo de elecciones, por Malatesta, y El absurdo político, por Paraf-Javal.



RECREA, EMOCIONA, CONSUELA
15 céntimos

MAS ALLÁ DE TODAS LAS FRONTERAS, LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD HAN DE UNIRSE PARA REALIZAR EL SUPREMO IDEAL DE NUESTROS TIEMPOS: LA ANARQUÍA

LOSMUNICIPIOS LIBRES
Ante las puertas de la anarquía
32 PÁGINAS
20 CÉNTIMOS

El Luchador

EL CLERO
Su origen, sus vicios y sus crímenes
32 PÁGINAS
20 CÉNTIMOS



EDUCA, INSTRUYE, CAPACITA
0'50 pesetas

ESPAÑA EN CONVULSIÓN

Después de la tragedia

Amaneció el día y, con la aurora, con seguí yo conciliar el sueño. Había acabado ya el fuego y un silencio absoluto reinaba en la capital.

Antes de salir del cuarto, empezaron a llegar a casa de Crespo los compañeros. El pesar por la muerte de Cañete y de Donato se reflejaba en todos los semblantes. A la vez que se transmitían tristes detalles de la tragedia, nos traían las últimas noticias. Toda Granada había parado espontáneamente como protesta por la muerte de los dos compañeros, y por la actitud de las autoridades, protegiendo al conde de Guadiana, a sus hijos y a sus amigos, que el furor popular habría ajusticiado inmediatamente. Para que no se me olvide, consignaré un detalle, aunque altere el orden cronológico de esta narración de hechos: Cuando llevaron al Guadiana a la cárcel, los presos en ella se amotinaron, intentando lincharlo. Para proteger su vida, tuvieron que trasladarlo y conducirlo subrepticamente a las Torres Bermejas, antiguas prisiones del Estado encerradas dentro del recinto de la Alhambra.

La voz popular decía que entre los cavernícolas que habían disparado contra el pueblo desde el Hotel Alameda estaba Urraca Pastor, la famosa oradora católica, como yo de paso por Granada.

Almorzamos a todo escape, sin apetito, y nos lanzamos nuevamente a la calle. ¡Aspecto curioso el de Granada, después de aquella noche! Parecía una ciudad en estado de sitio. De todas partes iban afluyendo camiones de Guardia civil, compañías de soldados, que patrullaban con el arma en las manos por las rúas.

No se veían casi obreros callejeando. La gente iba de prisa; cerrados los comercios, sólo transitaban los curiosos y los que, como nosotros, estábamos deseosos de saber qué pasaba.

Cuando llegamos al Embovedado, lo primero que vimos fue una multitud contemplando las ruinas humeantes del Casino. Los chiquillos acababan la obra destructora, rompiendo a pedradas las ventanas que quedaban en pie. Por la parte trasera, otro grupo pegó fuego a unos tabiques aun incólumes, acabando de derumbarse con estrépito la casa.

El hotel de Guadiana y el de Alameda estaban guardados por retenes de Guardia civil a

caballo, que se lanzaban brutalmente sobre las masas cuando les pasaba por la cabeza.

Al paso, nos habían dicho que Maroto había sido detenido. Tuvimos la alegría de verlo entre un grupo de compañeros frente al Hotel Alameda. Estaba muy apesadumbrado; lloró como un niño al ver caer muerto a Cañete, portándose bravamente, ciego de furor y de pena, aquella memorable noche. Maroto ha sido después el obrero apaleado de forma bárbara por los de Asalto, hace cosa de quince días, motivando su encarcelación arbitraria y los malos tratos sufridos una huelga de carácter revolucionario recientemente producida en Granada.

Por su significación, como orador y como militante activo, las autoridades lo convirtieron, junto con Pavón, en cabeza de motín. Se le detuvo la noche de este mismo día; se le puso en libertad para el entierro de los dos muertos y ante la presión popular que lo reclamaba, indignada por el parcialismo inculcable de las autoridades republicanas, protegiendo y poniendo en libertad a los asesinos, mientras perseguían y encarcelaban a los amigos de las víctimas.

Después de corretear por Granada, nos dirigimos a casa de Carmela. Es ésta «La Tranquilidad», de Granada. Allí van a tomar café todos los compañeros y allí se encuentran todos, los días festivos normales. En casa de Carmela —excelente mujer que, junto con su marido, es el refugio y el amparo de todos los compañeros que caen en Granada sin recursos— encontramos a la compañera de Donato, aun como embrutecida por el bárbaro golpe sufrido. Apenas hacía un año que estaban unidos; ella, frágil, agradable, feliz, la noche antes. La vi hoy pálida, ojerosa, por las horas de angustia pasadas, con los párpados enrojecidos, sin palabras que pronunciar y balbuceando detalles de los últimos momentos de Donato, al que tuvo aún en sus brazos mortalmente herido.

Crespo y yo nos miramos con el corazón oprimido. Una doble pena había en nosotros: por las víctimas y por la noche perdida. Perdida, sí. No había solución de continuidad para el movimiento popular de Granada, por cuanto estaba sentenciado a muerte, ya que no podía confiarse en una solidaridad inmediata del resto de España.

Explosión popular, que da la medida de lo que puede un pueblo, cuando quiere, por otro lado no ofrecía garantías para consolidar nada efectivo. Pero aquella noche pensábamos nosotros que hubiera podido aprovecharse mejor, empleando en algo más útil que pegar fuego a un Casino el desborde de furor y de embriaguez revolucionaria de las masas. Había algunos golpes certeros que dar, que no se dieron.

Abriéramos la esperanza de que pudieran darse durante todo aquel día. Las noticias que llegaban a Granada mantenían en nosotros el fuego y el optimismo. Se batían por las calles de Santa Fe y en Maracena; en Albolote, en Pinos Puente y en Güejar Sierra decían que se habían apoderado de los Ayuntamientos, aprovechando la escasez de fuerzas armadas, concentradas todas sobre Granada.

Al medio día, mientras comíamos, tuvimos que retirar la mesa de donde estaba, porque se entabló un tiroteo entre la Guardia civil y un grupo, al intentar franquear los primeros reductos del Albaicín, barrio donde estimaban las autoridades que habían ido a parar las tres mil armas de que se incautara el pueblo, y donde, a cada intento de registros domiciliarios, se produjeron los días siguientes choques violentos con la fuerza republicana. Nos pasaban silbando las balas por delante del balcón y, a pesar de nuestro aguerrido espíritu, morir estúpidamente sentados a la mesa no nos seducía.

Después de comer, salimos otra vez a la calle. No había quien me retuviera en casa de

Crespo, y a pesar de las recomendaciones de su esposa y de su hermana, buenísimas compañeras, salimos a recorrer Granada. Por la mañana aun nos llevamos a Luz, el niño mayor de Crespo; por la tarde les dejamos irrevocablemente en casa, tanto a él como a la desconsolada Dalía.

El aspecto había cambiado. La multitud volvía a invadir las calles. La Policía, la Guardia civil, los soldados, los primeros guardias de Asalto que habían llegado, cacheaban a diestro y siniestro. Nosotros, intrépidos, pasábamos en medio de la fuerza, complaciéndonos en ir allí donde menos querían que fuésemos. Nadie nos dijo ni una palabra, ni aun cachearon a Crespo. Fuimos al local de los Sindicatos, en donde había pocos compañeros, esperando todos, de un momento a otro, la clausura.

La nueva noche prometía también ser movida.

Es preciso que rinda aquí un homenaje a los leoncillos de las Juventudes Libertarias, héroes de aquellas jornadas, puñado de «chaveas» que hicieron correr más, ellos solos, a la Guardia civil y a los de asalto que un regimiento de revolucionarios con toda la barba. Muchachitos de edad que oscila entre los 12 y los 17 años; corajudos, serios, entusiastas y uno de los cuales hizo perder los estribos a Balbontín el día del mitin, gritándole a la cara, en el momento en que empezaba su discurso: — ¡Viva el apolitismo de la C. N. T.!

Es imposible recordar todos los detalles de esa jornada mía granadina y de la jornada general del pueblo de Granada. Recuerdo que por la noche volvimos a salir, Crespo, tres o cuatro compañeros más, unas muchachas simpatizantes y yo. Amparados por la presencia de las mujeres, los hombres transitaban también sin peligro en medio de la fuerza que militarizaba Granada. A pesar de que aquella era una invasión de ejércitos enemigos, concentrándose en Granada parte de la tropa que había ido a Sevilla a sofocar el le-

vantamiento de Sanjurjo, aquella noche se pegó fuego a tres casas más, vecinas a la de Guadiana, a la iglesia de San Nicolás y a un convento de monjas; se asaltó en Maracena la casa de un cacique, muriendo otro compañero en el ataque y en el Albaicín se batieron bravamente con la fuerza que patrullaba. Se detuvo esta noche a Maroto y llegó a la ciudad de los califes el gobernador fascista enviado por el Gobierno como emisario especial a solucionar los conflictos de Granada. Su inauguración del cargo fue ordenar la clausura de los sindicatos y la vuelta al trabajo de todo el mundo.

Granada, no acostumbrada a estas maneras, contempló divertida a tal señor, dispuesta a medir sus poderosas fuerzas con las suyas, por muy armadas que fuesen. Lo primero que hicieron, fue no volver al trabajo; lo segundo exigir la libertad de Maroto. Lo tercero, reclamar la deposición del Mussolini en pequeño que les había caído en suerte. Lo cuarto, declararse en huelga general por tiempo indefinido, hasta que el Gobierno sacara de Granada al señor González López. En la lucha entablada entre el Poncejo y el pueblo, ganó el pueblo. El Gobierno no tuvo más remedio que retirar a su emisario especial y que saborear el trato de favor que recibían los primeros guardias de asalto vistos por los granadinos. Los chavales los tomaron por su cuenta y les adornaron el cuerpo, acardenalándose a certeras pedradas. Era aquello una juerga callejera, con ese admirable heroísmo alegre del Mediodía.

No puedo aún terminar con este artículo mi estancia en Granada. El próximo será el último.

Estoy ahora deambulando por las calles, contemplando los incendios y oyendo a Crespo que, conociendo a mi padre, me dice:

— ¡Si Urales supiera lo que estás haciendo por Granada, cómo sufriría!

¡Buen Crespo! Asumió a ratos la representación de mi padre y era el *seny* que me volvía a casa, exclamando:

— Bueno, se acabó. Basta de locuras y a dormir ahora.

FEDERICA MONTSENY

Con la enseñanza llamada pública está ocurriendo en Barcelona algo que descubre como nada las maniobras políticas de los que mandan y quieren mandar eternamente. El vecindario útil construyó los edificios que se destinan a escuelas; el vecindario útil paga los impuestos y acude a todas las prestaciones personales con el trabajo para abonar locales, sueldos y material; el vecindario útil carga incluso con las contribuciones que pagan los burgueses, porque en último término, de la piel del pueblo salen; el vecindario útil se ve obligado, como han dicho los periódicos varias veces al pedir la enseñanza íntegramente gratuita, a abonar una cantidad mensual por enviar los hijos a la es-

La historia se repite

Cuando estas líneas vean la luz pública, probablemente se habrán declarado en huelga los obreros ferroviarios que no atienden la falsa palabra de los cabecillas que viven de la República.

Hace tiempo los ferroviarios pidieron mejoras y después de un torneo de tira y afloja, se las prometieron con lo que arrojase un aumento de tres por ciento que se aplicaría a las tarifas ferroviarias. Efectivamente, se aumentaron las tarifas, pero no el sueldo de los carrileros, que más lo necesitaban. He aquí el motivo de la huelga. Ante ella, el señor Prieto, se ha liado la manta a la cabeza. Es aquella misma manta que el año 1917 se lió el señor La Cierva contra los huelguistas entre los cuales estaban los socialistas.

La historia se repite, cambiándose sólo los factores. Si los socialistas están en la oposición, ¡guerra al Gobierno! Si forman parte de él, paz y resignación. Y como la historia se repite advertimos que mientras La Cierva tenía liada la manta a la cabeza, para hacer fracasar aquel movimiento, dijo, valiéndose de la prensa y de los medios de comunicación que tiene todo Gobierno, que el movimiento de Cataluña era separatista y carlista el del Norte.

Se había realizado la revolución de Septiembre. El pueblo quería adelantar más; el Gobierno ya estaba bien gobernando. El pueblo se levantó en Cádiz contra el Gobierno y el Gobierno, con sus medios de comunicación, hizo fracasar aquel movimiento diciendo lo que nos cuenta Elías Reclus, testigo presencial del hecho, en las Memorias que de él publica La Revista Blanca.

«Todas las ciudades de España fueron inundadas de telegramas anunciando la rendición de Cádiz; diciendo que la insurrección estaba capitaneada por Reyes, un general de Isabel II y por Calonge, el verdugo de Santander; que los reaccionarios carlistas habían soldado a los presos y que los presidiarios saqueaban, incendiaban, violaban y asesinaban libremente; que un conocido banquero de Bayonne, había inundado la ciudad de oro francés y que a los detenidos se les encontraba millares de francos en los bolsillos.» He aquí, como se portó el Gobierno de la revolución de Septiembre, que es como se porta el Gobierno de esotra revolución para hacer fracasar las reivindicaciones y las aspiraciones revolucionarias.

BARCELONA A LA VISTA

cuela; el vecindario útil se ve obligado a emplear muchas pesetas y mucho tiempo en papeleo burocrático para matricular a la infancia; el vecindario útil no tiene arte ni parte en el régimen pedagógico que se emplea y no sabe si se va a educar a los menores o si se les va a servir una enseñanza de las que se atragantan, de las perjudiciales y dañinas por fascistas y antisociales, por burguesas y autoritarias.

Disfrutando de tal cúmulo de gangas todavía le dicen los políticos que ha de agradecer como favor otorgado por ellos el funcionamiento de las escuelas. Supongamos que se trata de un padre de familia con dos retoños admitidos en las flamantes escuelas establecidas en edificios, cuyo destino fue inicialmente el cultivo y fomento de negocios y juergas. El padre es un hombre útil, un trabajador que aporta esfuerzo cotidiano a la convivencia social total, recibiendo un salario o retribución parcial. La diferencia entre parcial y total tendría que ser, de acuerdo con las teorías de política democrática tan en boga, contar con escuelas completamente gratuitas, alumbrado callejero y pavimentación, agua sana, bibliotecas aceptables, parques asequibles, vivienda higiénica, transportes locales baratos, rápidos y eficientes. Todo eso y mucho más se promete días antes de las elecciones; hay candidatos y partidos que desde la tribuna escenográfica no se paran en barras y proclaman el imperio de la Repartidora, distribuyendo campos, fábricas y talleres entre los oyentes, que regresan al hogar con un lote valiosísimo de riqueza y una papeleta electoral destinada a entrar en la urna para alivio de todos los males públicos y privados; hasta sueña con una torre o casa semiselvática llena de jaulas colmadas de volatería y roedores menos inofensivos que los roedores de actas.

Inmediatamente después de votar empieza a echar cuentas y ve, es decir, no ve que haya alumbrado en su calle, mientras las calles de los adinerados aparecen resplandecientes; cuando le ponen un foco, da menos luz que los farolillos zarzueleros, de kermesse misera, verbeneros o venecianos; en vano pide luz; sólo cuenta con los faroles fúnebres de vigilantes y serenos, y a mayor abundamiento con la piadosa luna para el cánte más o menos jondo, a lo Pierrot.

El agua que tiene, cuando la tiene, ha de pagarla cara y mala, como ya han probado los bacteriólogos de una manera que no tiene vuelta de hoja y consta en los índices elevadísimos de mortalidad, que no comprenden, por cierto, a los barrios ricos, en los cuales se bebe agua mineral o de todas maneras potable más barata y en condiciones.

El ciudadano acalla el descontento que siente creyendo que si le falta alumbrado en la calle y agua en casa se debe a la monarquía, que todo se andará y a marchas forzadas. La pavimentación le resulta un mito en su barrio, pero no en los barrios protegidos, privilegiados. Los parques son bellos a trozos, pero no puede gozarlos porque trabaja en horas hábiles, y además, porque si todos los ciudadanos fueran a los parques no se podría circular por ellos, ni si-

quiera permanecer en posición de pasmado; sólo en el parque único, en el pudridero que es el cementerio, consiente el régimen descansante en paz al que necesitaba descanso mucho antes de morir.

Las bibliotecas tienen un Estatuto y un horario que aleja de ellas al hombre útil; pasa con las bibliotecas lo que con los parques, incompatibles con las vidas hacendosas y ocupadas; aunque no existiera incompatibilidad, existiría falta de selección, porque en ninguna biblioteca oficial hallaréis obras rebeldes.

El ciudadano útil se ve a dos dedos de perder la paciencia, aunque no la pierde por entero en las colas que hace para tomar un tranvía ni en los incidentes de la circulación, que sólo sirven para acelerar y favorecer la marcha de los que no tienen precisión ni prisa de llegar a ninguna parte y retardar la llegada apremiante de los viandantes útiles, que son generalmente los apesadurados, los que encima de perder más tiempo cada día dando paso a monstruos y bóhdos con volante, resultan, con frecuencia lesionados o algo peor bajo el «vehículo de la burguesía» que decía Lerroux antes de tener auto... Vuelve a casa el viandante apresurado y se entera de que acaba de descubrirse un matadero clandestino de asnos o una partida de leche en pésimas condiciones. Tampoco pierde la paciencia, aunque sí el apetito, que de todas maneras de nada sirve al que nada o poco tiene que comer.

¿Se queja de lo absurdo de la red circulatoria interior de Barcelona y de la carestía de tarifas? Le contesta un señor oficioso, una especie de didot de la República, es decir, un señor que explota lo que se llama el chupen, la mamella en catalán, que todos los inconvenientes de la circulación se deben a la manía traslaticia, a que los ciudadanos salen más de casa, a que cada uno de ellos es una especie de globe-trotter insaciable, un pasmado en los cruces, una especie de recadero o ente de predisposiciones deambuladoras, un delirante de la velocidad, un campeón en ciernes. Admirado el ciudadano útil ante semejante letanía de expresiones sinónimas, pero no muy convencido, se atreve a replicar tímidamente que no está en su ánimo embestir a los autos, y que si los embiste no es por veleidades de tauromaquia a medio arrepentir, sino contra su mejor voluntad. El señor oficioso replica altivamente que los Ayuntamientos monárquicos no se preocuparon de la circulación ni de nada.

— ¿No sabe usted — pregunta el oficioso que defiende a los suyos y que tanto puede ser un didot como un republicano furitivo, un franco-tirador sin sueldo de la Esquerza — que incluso en los expedientes de concesión de líneas tranviarias el Ayuntamiento de Barcelona no tenía más que voz sin voto, como cualquier otro de España? Sólo se concedía a los Ayuntamientos facultad informativa, es decir, políciaca. El ministerio resolvía desde Madrid.

— ¿Como en las colonias?
— Sí, señor.
— ¿Y vamos ahora a dejar de ser colonos? Me temo que no.

— Todo lo remediará el Ayuntamiento.

— Parte del Ayuntamiento, querrá usted decir — se atreve a susurrar el ciudadano útil —, porque en el Ayuntamiento actual y en los que vengan también hay y habrá monárquicos.

— ¿Se refiere usted a los de la Lliga?

— ¡Naturalmente! ¿Pues no han votado éstos a Companys en el Parlamento y los amigos de Companys al candidato de la Lliga?

— En efecto.

— Así, pues, la misión del Ayuntamiento mayoritario es valorizar a la Lliga después de combatirla a sangre y fuego como monárquica. No se puede definir mejor la política... Porque si dicen ustedes que la Lliga sigue siendo monárquica y lo hizo mal en la parte que le correspondía, y ahora todos lo hacen todo bien y se reparten amigablemente los cargos, quien resulta valorizada es la Lliga por ustedes, cansados de decir que si los anarquistas no votan valorizan la política de la Lliga. Ustedes son quienes dan beligerancia a Cambó y a los suyos...

— Es que todo irá bien, no gracias a la Lliga y a la Esquerza, sino gracias a ésta y a pesar de aquella.

— ¿Entonces gobernarán ustedes solos?

— Así parece.

— ¿Sin oposición?

— Así parece.

— Dictadura se llama eso.

— ¡Hombre! Nosotros queremos el bien de los humildes...

— Sí, como Mussolini... En un número de «La Protesta», de Buenos Aires, del 12 de octubre, se lee, en un artículo de Massimo Amaro, que «la primera ocupación de fábricas de Italia se hizo en Dálmice con apoyo personal de Mussolini unos meses antes del movimiento general...» En la oposición eran ustedes expropiadores teóricos y desde el Poder nos están expropiando prácticamente.

La crisis de trabajo va acentuándose en Barcelona y señalándose por una característica predominante: el miedo. Miedo a gastar, miedo a las justas demandas de los trabajadores, miedo a no cobrar los alquileres si se construye, miedo a quedarse sin capital por los fraudes bancarios que van estando a la orden del día, miedo a no tener pedidos y miedo a no cobrarlos, miedo a la República fiscal, miedo a todo y a todos. El capitalista de aquí se hiere o se suicida y dice luego que quieren acabar con él. ¿Cómo va a tener pedidos si él y su colega el propietario de tierras dejan agonizar a los campesinos en el pueblo y en la ciudad cuando emigran suprimiéndose así el mercado del interior de España y el del litoral?

El pequeño ahorro de Barcelona guarda, es un decir, 600 millones inactivos en las Cajas de Ahorros, que quebrarían fulminantemente si los particulares quisieran cobrar. El gran ahorro español, concentrado principalmente en el Banco de España, supone catorce mil millones, no menos inactivos, no menos nominales y dur-

mientes. Dormir representa el hecho de que los prestidigitadores bancarios inviertan los capitales en negocios antieconómicos, en lujo, en nóminas altas y en empréstitos del Estado para que éste pueda gastar un millón diario en jugar a soldados. Y el caso de Cataluña es claro: políticamente gobernarán las derechas de Cambó porque son las que tienen el dinero; tienen el que guardan y el que suponen que no sabría guardar la caterva de ricos nuevos que integran la política dominante, a los que miran como pródigos y manirroto los financieros de Cambó desde lo alto de su minoría. Ya empiezan por imponer el chaqué...

FELIPE ALÁIZ

La gran ofensiva

Está en su apogeo la ofensiva a fondo que hace tiempo llevan a cabo los gobernantes de Madrid, ayudados, ahora, por los de Barcelona, contra los obreros, que, por tener vergüenza, no están conformes con este simple cambio de personas que se ha efectuado en la gubernación del país, personas que, además, usan de los mismos procedimientos que los pasados.

El año 1896 se produjo una gran tragedia en Barcelona. Se había arrojado una bomba al paso de una procesión en la calle Cambios Nuevos, de la que resultaron muchas víctimas, y las autoridades de entonces decidieron realizar un escarmiento contra los que ellas suponían autores o cómplices de aquel horrible atentado. Se perseguía, no sólo el castigo de los culpables, sino el descrédito y la deshonra a los ojos de la opinión, y las cabezas visibles del anarquismo para que los trabajadores se apartaran con horror de ellos.

Víctima de aquella maniobra política reaccionaria, fué, entre otros que valían tanto como él, Pedro Corominas, diputado, hoy, en las Cortes de Madrid y en las de Barcelona y futuro ministro de Hacienda de Barcelona y de Madrid. Se detuvo a todos los propagandistas del anarquismo y a todos los maestros laicos de la región catalana, procesándolos y presentándolos como autores e iniciadores de los atentados que se habían realizado y se realizaban en Cataluña por aquel tiempo. El propósito era, como queda dicho, desacreditar y deshonrar ante la opinión pública a los elementos más destacados del movimiento obrero.

La historia se repite. Los atracos que se cometen en España, a los obreros extremistas se achacan y la policía contra ellos dirige sus pesquisas.

En Valencia acaba de ser detenido nuestro querido compañero Progreso Fernández, acusado de un robo contra una joyería, robo que no se realizó, gracias al celo de la policía. Por fortuna nadie cree en la complicidad de nuestro compañero Fernández; pero la intención basta y la intención es muy mala.

Contra ella llamamos a de todos los trabajadores de España y a la de los hombres de buena voluntad, para que no se repita el caso de 1896 y para que, las maniobras de los gobernantes y de sus instrumentos de hoy fracasen como fracasaron las de ayer, al impulso de un movimiento popular.